

## Temporalidades de la política en contextos democráticos\*

### Temporalities of politics in democratic contexts

### Temporalidades da política em contextos democráticos

ALLIET BAUTISTA BRAVO\*\*

CARLOS HERNÁNDEZ ALCÁNTARA\*\*\*

**RESUMEN:** El artículo explica en varias dimensiones la disputa electoral de 2018, basado en la categoría analítica del tiempo en función de los resultados para alcanzar metas políticas. De ahí que el presente y futuro de la política están basados en la esperanza como una expectativa ciudadana de un futuro mejor a la hora de gobernar. El contexto de pluralismo político produjo una amplia participación ciudadana cuyo comportamiento electoral eligió al candidato de la coalición electoral Juntos Haremos Historia. (MORENA-PES-PT). Esta coalición electoral electa, según las propias características sociales, conformó la creencia en los electores de que era tiempo de un futuro mejor. A través de la encuesta aplicada en el Distrito Electoral 31, del Estado de México cuyas características sociales de alta marginación y consolidación política con un alto pluralismo político, se observó que el comportamiento electoral estuvo basado en preferencias en política determinadas por aspectos económicos, psicológicos y de formación de actitudes y percepciones de los ciudadanos de hartazgo por el rendimiento del PAN y el PRI en el gobierno.

Con respecto de los resultados de elección de la representación de las cámaras de Diputados y Senadores, respectivamente, significó un mandato a los representantes electos a considerar los intereses y preferencias de los electores a la hora de adoptar decisiones políticas.

**PALABRAS CLAVE:** *Tiempo, política, electorado, democracia.*

**ABSTRACT:** The article explains in various analytical dimensions the 2018 electoral dispute based on the time category in terms of achieving political goals in competitive electoral contexts. Hence, the temporality of politics is a history of the present that bifurcates the horizons of the future in power and hope as citizens expectations at the moment of voting. The context of politic pluralism produced a wide citizen participation which electoral behavior chose the candidate and leader of the electoral coalition: *Juntos haremos historia (Together we will make history)*. (MORENA-PES-PT). This elected electoral coalition, according to their own characteristics of the political agreements, shaped the belief in the electors that with the vote a better future would be achieved. This citizen perception was verified in the survey applied in the 31 Electoral District of the State of Mexico, whose social characteristics of high margination and political consolidation with a high politic pluralism, allowed to observe that the electoral behavior was based on political preferences conditioned by economical, psychological and cultural aspects that shaped the formation of political attitudes and citizens' perceptions about the great power of vote and the hope of the political alternance like referents of the democracy future.

The results of the election in regards of the political representation of the Chambers of Diputies and Senators, meant a mandate to the elected representatives to consider the interests and preferences of electors when adopting a politic decision.

\* Artículo auspiciado por el Proyecto de Investigación Institucional PAPIIT IN 302319 Futuros en disputa: las narrativas sobre el porvenir a partir de la coyuntura política del 2018 mexicano.

\*\* Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos por la Universidad Nacional Autónoma de México y fundadora de la Red Nacional de Mujeres Cooperativistas A.C. <allietbm@hotmail.com>.

\*\*\* Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. <carlos.ha64@gmail.com.mx>.

**KEYWORDS:** *Time, politics, electorate, democracy.*

**RESUMO:** O artigo explica em várias dimensões analíticas a disputa eleitoral de 2018 com base na categoria de tempo em termos de alcance de objetivos políticos em contextos eleitorais competitivos. Assim, a temporalidade da política é uma história do presente que bifurca os horizontes do futuro no poder e na esperança como expectativas do cidadão ao votar. O contexto de pluralismo político produziu ampla participação cidadã cujo comportamento eleitoral elegeu o candidato e líder da coalizão eleitoral: Juntos Faremos História. (MORENA-PES-PT). Essa coalizão eleitoral eleita, de acordo com as características dos acordos políticos, moldou a crença dos eleitores de que um futuro melhor seria alcançado com o voto. Essa percepção cidadã foi verificada na pesquisa aplicada no Distrito Eleitoral 31 do Estado do México, cujas características sociais de alta marginalização e consolidação política com alto pluralismo político, permitiram observar que o comportamento eleitoral era baseado em preferências políticas condicionadas por aspectos econômicos e psicológicos e cultural que moldou a formação de atitudes políticas e percepções dos cidadãos sobre o grande poder do voto e a esperança de alternância política como os referentes do futuro da democracia.

O resultado da eleição no que diz respeito à representação política das Câmaras dos Deputados e dos Senadores, significou um mandato aos representantes eleitos para considerar os interesses e preferências dos eleitores na tomada de decisões políticas.

**PALAVRAS-CHAVE:** *Tempo, política, eleitorado, democracia.*

**RECIBIDO:** 13 de mayo de 2021. **ACEPTADO:** 05 de agosto de 2021.

## INTRODUCCIÓN

¿Cómo describir las temporalidades de la política en contextos de disputa por el poder en el proceso democrático de 2018 en México? El artículo busca elaborar una respuesta a esta interrogante desde comprender al tiempo como una experiencia de carácter concreto que le confiere posibilidades de autonomía a la política en contextos democráticos. Este postulado nos permite comprender los tiempos de la política como esferas de relaciones de poder desde las siguientes premisas: 1) La temporalidad de la continuidad de la política –el poder como realidad concreta–; 2) La temporalidad de igualdad política –el carisma como voluntad colectiva–; y 3) La virtud de la política –el proyecto como esperanza–. Ello con base en los fundamentos teóricos para explicar la temporalidad de la política, a partir de la inclusión del ser como principio de poder y la forma de tejer las relaciones entre tiempo y política en democracia. De ahí que los horizontes conceptuales desarrollados por Martin Heidegger, en su obra *Ser y tiempo* sean un punto de partida para abordar la relación del “ser ahí”, como una secuencia real de su “tiempo”, el “ser ahí” es “temporal” y profundamente comprometido con el momento político. En ese sentido, la responsabilidad de sí mismo trasciende hacia la comprensión de “poder ser” con los otros, un nosotros podemos hacer la historia de nuestro tiempo (Heidegger, 1988: 413). De este modo, cobra relevancia la lógica de disertación de Guadalupe Valencia en su obra *El tiempo en las ciencias sociales y*

*las humanidades* donde escribe que “el tiempo habita en toda clase de experiencia humana, por ser toda de naturaleza temporal y la historicidad de la política en la acción colectiva” (2006: 9).

De ahí que para atender el objetivo del presente artículo, el tiempo y la política sean categorías de análisis concreto susceptibles de contar con referencias de abordajes teórico-empírico-descriptivos que nos permitan explicar las interacciones entre electorado y el poder de la política en ambientes electorales competitivos. Así, la investigación de coyuntura ofrece distintos planos con nociones conceptuales concretas en explorar las experiencias del ser cívico con las propuestas políticas que denotan futuros posibles por alcanzar mediante la participación electoral.

Las temporalidades del cómo hacer política están mediadas por la combinación vertiginosa de negociaciones políticas, discursos, virtudes y acciones colectivas relacionadas con el ser cívico en contextos democráticos de disputa electoral. La comprensión de las necesidades y sentimientos del electorado es el objeto del discurso que recorre el espacio y la temporalidad relacionados con la política. En este momento el elector adquiere un sentido político que lo transforma en el “hacer del ser”, es decir, el poder de la política, como resultado de la interacción del hacer con el ser. Esta interacción del quehacer humano con la política proporciona la dinámica de las disputas por el poder político de naturaleza democrática; específicamente promueve identidades plurales del ser en colectivo, combinando tanto las virtudes de las comunidades políticas como el impacto en el “hacer social”. La movilización de la voluntad colectiva contiene una temporalidad real de secuencias hacia horizontes inciertos, a lo imprescindible, a la necesidad de contar con la racionalidad de la política como visión de futuro que incluya al proyecto. Se trata de una forma de esperanza, una construcción social de la política democrática, amoldada por los procesos de aprendizaje interpersonales-horizontales y de los compromisos políticos con los liderazgos carismáticos, partidistas, sociales y culturales.

En este marco, el proceso democrático concretiza la dinámica de las temporalidades de la política generando una cadena de secuencias intermediadas por los discursos y las acciones colectivas que preceden a la política, donde las narrativas del “ser ahí” adquieren sentido cuando están precedidas del “hacer del ser” y de la construcción simbólica del “porvenir”, configurándose el discurso como proyecto de reproducción de la voluntad colectiva en el ejercicio del poder político. Según esta idea, es el discurso el que une las condiciones técnicas, económicas, sociales y políticas para formar una red funcional de prácticas que después sirven para su reproducción (Habermas, 1989: 321).

El referente analítico seleccionado y desarrollado bajo estas premisas es el periodo anterior a las elecciones presidenciales de 2018 en México, en el que se fue gestando de manera horizontal en la sociedad un proceso de condensación de la política en

la figura carismática. En los actuales tiempos electorales, el carisma no es resultado de una tradición o conjunto de leyes, sino es una construcción política entreverada por la virtud, la astucia y la tenacidad en el seno de contextos democráticos con elecciones periódicas, socialmente reconocidas y políticamente competitivas. De ahí que el carisma de Andrés Manuel López Obrador, forjado en años de hacer campaña “todo terreno”, se refiere, en la práctica de los equipos de las campañas electorales, al modo de hacer política mediante el reconocimiento de las bases sociales de poder local y regional de las maquinarias partidistas, que tiene como elementos característicos el proselitismo personalizado, el diálogo militante-elector, así como la negociación de posiciones políticas de acuerdo con el número de liderazgos locales y el compromiso público ante la autoridad electoral (Hernández, 2019: 333). Esto representó para la política un tiempo de condensación, porque es un tiempo de dirección, aunque sea contradictoria, más o menos desarticulada. En la política tiende a consensarse el tiempo de lo social (Tapia, 2009: 179). De ahí que la participación y las virtudes de las acciones colectivas ampliaron los horizontes de la política como dirección. Así, la politización de lo social se concretizó en la dirección política de la coalición electoral Juntos Haremos Historia. Esta suma de voluntades estuvo acompañada de un conjunto de reglas y valores con efectos específicos en el electorado, que mediante narrativas de legitimidad generaron nuevas expectativas ciudadanas para poder llegar a transformar las bases del régimen político y modificar las relaciones unidimensionales de poder desigual entre gobierno y sociedad (Almino, 1986: 73). Este lenguaje directo del discurso “lopezobradorista” capturó la confianza de la sociedad mexicana para votar por su proyecto político de “esperanza” a pesar, y tal vez precisamente por ello, de que las prácticas sociales estaban fragmentadas por problemas de violencia, salud y una desigualdad económica estructural, condiciones que en un contexto electoral, son activos de poder para usar como representaciones sociales del futuro con esperanza de cambio político, de hacer mejoras en lo económico, en seguridad y en democracia.

Heidegger escribió que toda pregunta es un buscar en distintos planos de la realidad. Si bien esta manera de mirar la realidad, en paralelo, es una búsqueda por investigar las diversas experiencias humanas en sus encuentros con la política. El preguntar significa poner en libertad y en perspectiva aquello por lo que se pregunta. Lo peculiar de este ejercicio empírico reflexivo reside en que el preguntar requiere de múltiples miradas en relación con circunstancias específicas de pluralidad “miradas a través”. Este primer momento de la política y sus perspectivas en todas las direcciones son los caracteres constitutivos de la pregunta misma (Heidegger, 1988: 14). La comprensión de la política a través de las preguntas a los grupos de referencia ciudadana adquiere una dimensión cognitiva asociada a la experiencia de disputa real por el poder político. Esta historicidad del “ser ahí”, se transforma en el poder hacer del actor; lo individual se reconoce en la acción colectiva y adquiere una posición de influencia en la adopción de decisiones

políticas con múltiples construcciones sociales dirigidas a reequilibrios económicos y establecimientos de relaciones de poder que van desde, por ejemplo, hacer de lo económico una nueva temporalidad horizontal con la política. Mientras que la reconstitución de la sociedad a partir del *poder hacer* de la política, desde el reconocimiento de una voluntad colectiva, crea y activa la regeneración en algunos escenarios tipo: nuevas relaciones salariales, de inversión y gasto público de corte social; es decir, la promoción de nuevos horizontes de la política como narrativas de esperanza (Rosales, Valencia y Vélez, 2019: 12). De esta forma, el proceso electoral es una circunstancia democrática del poder ciudadano que configuró nuevas perspectivas de legitimidad en la representación política y el porvenir del proyecto político de la coalición electoral Juntos Haremos Historia en las elecciones presidenciales de 2018.

En consideración a este planteamiento filosófico empírico-descriptivo, diseñamos y aplicamos la encuesta que permitió identificar de manera empírica las temporalidades de la política en el contexto democrático de 2018, en México, pues en la disputa electoral es relevante observar los perfiles sociales y las disposiciones actitudinales del votante individual en escala nacional, no sólo en una forma transversal a lo largo del tiempo, sino como un método de evaluación día a día del funcionamiento de las candidatas y los candidatos de la contienda electoral. En consecuencia, el acto de votar pudo ser estudiado y concebido como un proceso dinámico que se extiende a una serie de votos a lo largo de la vida política del votante (Moreno, 2009: 25). En este punto, entonces, la encuesta toma el pulso del comportamiento político de los candidatos en relación con la percepción de los votantes y lo correlaciona con los cimientos de la legitimidad democrática y la mezcla de los principios de la eficacia política. Un principio de aceptación de las disposiciones institucionales, con una técnica de decisión a favor de mayor capacidad, en el manejo de los asuntos de gobierno, que los candidatos asumen como compromisos y promesas de campaña.

Cabe destacar que el artículo se nutrió de la información política obtenida de dos encuestas aplicadas durante las campañas electorales y después del resultado de las elecciones presidenciales. La primera fue aplicada en el municipio mexiquense de Nezahualcóyotl, el segundo municipio más poblado de México; y la segunda es una encuesta aplicada por el periódico *El Financiero* previa a la toma de posesión a la presidencia de la República, en diciembre de 2018. Ello permitió recabar evidencia empírica de cómo las temporalidades de la política permiten describir la dirección política que adquiere la opinión pública en la democracia. Así también proporciona a los dirigentes la modificación de sus estrategias de comunicación con el electorado. Este planteamiento reconoce a la encuesta como valiosa herramienta de investigación social que estructura la pregunta con una doble intención: 1) El sentido de las creencias del ser, y 2) El poder de la política como proyecto para influir en los referentes del electorado.

## LA TEMPORALIDAD DE LA CONTINUIDAD POLÍTICA, EL PODER COMO REALIDAD CONCRETA

La política como realidad posible de la acción colectiva en contextos democráticos permite comprender que la disputa por el poder político tiene un punto nodal de partida: los acuerdos políticos. Éstos, en concordancia con las reglas del juego, abren la posibilidad de configurar coaliciones electorales con narrativas de futuro basadas en el cálculo político, el carisma de los candidatos y las inclinaciones del voto democrático. La disputa por el poder y esta forma de construir acuerdos políticos, diluyeron la tradicional narrativa ideológica izquierda-derecha, reemplazándola con narrativas pragmáticas, el poder por el poder. Así, la conversación electoral estuvo articulada por expresar un ambiente pluralista, una comunicación de mensajes sencillos basados en la personalidad de los candidatos, con un amplio seguimiento de los debates televisados y por internet sobre los proyectos de políticas por el electorado, y los compromisos con diversas narrativas progresistas de los candidatos, precedidas de acciones colectivas en permanente influencia, en el devenir de la política y momentos de escándalos mediáticos entre los candidatos.

En 2018, en México, en el marco competitivo del proceso político electoral, el carisma de los candidatos, la recomposición de alianzas partidistas, las agrupaciones de base y los liderazgos de colectivos sociales como agentes de movilización del voto, se dirigieron a renovar y potenciar espacios de interacción social, el realineamiento electoral y la consolidación del entramado social de la verticalidad de la política partidista. De esta forma, el frente electoral JHH se configuró sobre la base del cálculo del acuerdo político, en torno al liderazgo del candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador, sus acciones políticas y discursos, reforzándolas mediante coaliciones electorales y narrativas de símbolos accesibles a la comunicación con el electorado.

Dado que los acuerdos políticos influyen en la distribución del poder y modifican de manera decisiva el manejo de la información y las estrategias de las campañas electorales, para la coalición JHH, esta temporalidad vertical de acción política conjugó negociaciones con los grupos y asociaciones en la postulación de candidatos a los puestos de elección popular y convocó a la aplicación de estrategias de movilización del electorado en función de las probabilidades de obtener votos con base en la trayectoria electoral de los liderazgos locales pertenecientes a grupos sociopolíticos y de poder económico. Así, en el contexto democrático de elecciones, la competencia usó el cálculo político y el manejo de las emociones, tanto en la lucha por las posiciones de poder de base territorial en las comunidades, como en el grado de organización y cohesión interna de los grupos, el control y las reglas de autonomía tanto de los individuos como de las organizaciones sociales y partidistas, creando con todo ello un proceso de estigmatización social. Norbert Elias y John Scotson escribieron que:

La pieza central de esta configuración, es un equilibrio desigual de poder y las tensiones que le son inherentes; también lo es la condición decisiva de cualquier estigmatización efectiva de un grupo marginado, por parte de un grupo establecido. Un grupo puede estigmatizar efectivamente a otro sólo mientras esté bien establecido en las posiciones de poder de las que excluye al grupo estigmatizado. Mientras suceda así, el estigma de deshonra colectiva, que se fija a los marginados puede mantenerse (Elias y Scotson, (2016: 33-34).

Según Javier del Rey, en las campañas electorales se utilizan lenguajes con los que se cruzan ataques y promesas entre los líderes políticos (Del Rey, 2008: 22). Discursos de estigmatización social que tienen referentes lingüísticos asociados a intereses establecidos como resultado de alianzas electorales con el fin de aumentar sus posibilidades de competitividad en el campo electoral y de preservar las disparidades del poder en las comunidades. Lo anterior permite comprender cómo están ubicados los equilibrios de poder desigual en la sociedad y en la representación política, tanto de los partidos políticos como de los candidatos, al momento de iniciar la competencia electoral.

Esta condición se internaliza en una persona cuando la imagen que tiene de la posición de su grupo, en relación con los otros, la asume como su propia posición como miembro de ese grupo. Por ejemplo, para los afines a la coalición JHH, el orgullo de personificar el carisma del candidato presidencial, que se presentó por tercera ocasión, despertó las expectativas del electorado de pertenecer y representar la promesa de “ser ahí” la promesa de “la esperanza para México”, y disminuir las desigualdades de poder. Esta narrativa promovida por el equipo de campaña del candidato López Obrador permeó en la ecuación emocional del electorado: perseverancia, tenacidad y méritos promocionados como valores de su líder, se relacionaron con los valores y reglas de la democracia: igualdad de oportunidades y derechos sociales.

Sin duda, un gran porcentaje de la ciudadanía con posibilidad de votar recibió con emoción este discurso, sumándose a dicha narrativa la situación de descontento generalizado por la cuestión social y económica, manifiesta por el alza de la gasolina, la luz, el gas y la violencia del crimen organizado, entre otras cosas. Dicho malestar trascendió la acostumbrada fidelidad partidista de los electores derivando en una actitud libre que fue transformando sus preferencias políticas al decidir el voto por el candidato, en detrimento del tradicional voto partidista.

Desde de esta perspectiva, se puede inferir que la victoria electoral de JHH, fue resultado tanto de las voces del tiempo de la esperanza, como de los convenios de la coalición, la suma de voluntades colectivas, considerable financiamiento, tiempos en radio y televisión, y el uso permanente de las redes socio-digitales.

Por otra parte, las reglas de la competencia electoral exigieron certeza en los convenios de coalición electoral a la presidencia de la República, senadores, diputados en los distritos federales uninominales, gobernadores y diputados locales. En su

intermediación política las alianzas electorales exhibieron recursos de poder territorial de los candidatos, cuya operación política se basaba en la articulación de espacios y formas de negociación con las bases sociales partidistas y los grupos de poder establecidos en los ámbitos locales y regionales. Algunos de los efectos de esta forma de intermediación política fue evitar la polarización social, y el desarrollo del pluralismo democrático.

Finalmente, en las elecciones presidenciales, la decisión electoral de las y los votantes favoreció a las coaliciones electorales porque desarrollaron con previsión la construcción de redes de organización y movilización electoral territorial bajo la formulación del compromiso democrático para la aplicación de políticas sociales en espacios donde la pobreza y la marginación serían prioritarios para la atención de los asuntos del gobierno.

## LA TEMPORALIDAD DE IGUALDAD EN LA POLÍTICA, EL CARISMA COMO VOLUNTAD COLECTIVA

En el preámbulo de las elecciones de 2018, en México, el malestar de la ciudadanía con la política del presidente Enrique Peña Nieto, se reflejaba en el declive de su popularidad hasta niveles menores al 20%. El miedo se había instalado en la sociedad, las oportunidades de trabajo se habían reducido y precarizado, los derechos humanos cada vez más vulnerables, lo mismo que el acceso a la justicia y al aprovisionamiento de servicios públicos como el agua y la indefinición de los logros de la reforma educativa, entre otros, generaron ambientes de desafección por las políticas del gobierno en turno. Al parecer, esta sociedad del miedo alentó la posibilidad de que la política significaba una expresión de coraje, de sí misma, la creencia en el enriquecimiento y firmeza de sus opiniones (Bude, 2017: 25).

Ciertamente, las disputas en el campo electoral no se polarizaron como en elecciones anteriores, específicamente las de 2006 y 2012, debido en parte a las bases institucionales de la organización y al arbitraje electoral y, en parte también, al uso de las nuevas tecnologías de poder de la comunicación digital, en particular las *redes sociales*, que lograron equilibrar la transmisión de mensajes ofensivos y descalificación a la competencia política electoral. A ello, se sumó la voluntad colectiva de participación ciudadana, cuyos sentimientos de confianza crearon una opinión pública receptiva y proactiva en representar las emociones y virtudes del voto de castigo, como acción colectiva, con poder para valorar y equilibrar las propuestas de las candidatas y los candidatos; alentando así su influencia en la representación de coaliciones electorales, de naturaleza pragmática, campañas electorales competitivas con combinaciones culturales, que fueron desde la utilización de las redes socio-digitales hasta la permanente acción colectiva de base partidista en sus dimensiones regionales y locales.



La forja del carisma, del candidato presidencial de la coalición electoral Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, se inició desde el intento de desafuero en agosto y septiembre de 2004, siendo Jefe de Gobierno de la Ciudad de México. El líder entonces, puso en movimiento un proceso de persuasión colectiva de “honestidad valiente”, mediado siempre por su confrontación con grupos y actores poderosos y, desde luego, los medios de comunicación masiva tradicionales.

Su primera participación en las elecciones por la presidencia de la República, en 2006, queda en la memoria colectiva como un evidente fraude electoral, que le dio a su contrincante el triunfo con una ventaja de sólo .56%. Lo que siguió fue un largo conflicto poselectoral que se dio de manera contenciosa en el ámbito jurídico y también a través de movilizaciones de sus simpatizantes en todo el país, entre las que destaca en julio y agosto del 2006, el plantón en el Zócalo de la Ciudad de México.

En esta línea de acciones, Andrés Manuel López Obrador convocó a la movilización con vocación pacifista, “sin romper un vidrio” y justificando que como resultado del fraude electoral del 2006, el 20 de noviembre de ese mismo año, en el Zócalo de la Ciudad de México, se proclamaría “Presidente Legítimo de México” e integraría el “Gobierno Legítimo de México”, al que siguió la etapa de “Promotores del Cambio Verdadero”, con un permanente trabajo informativo y organizativo de su movimiento.

En las elecciones presidenciales de 2012, vuelve a participar encabezando la coalición electoral definida como izquierda (PRD-PT-Movimiento Ciudadano) y la votación de esta elección, sin lugar a dudas, no le favorece. Con nuevos cuestionamientos respecto de la cargada de la “mafia del poder”, pero sin alegatos de fraude, el ex candidato López Obrador continuó con su movimiento recorriendo el país completo de forma “todo terreno”.

En 2013, López Obrador sale del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y encabeza la formación del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que primero fue una asociación civil y posteriormente se registró como partido político, pero en sus estatutos se declaró como partido-movimiento. En 2014 solicita su reconocimiento como partido político ante el Instituto Federal Electoral (IFE), que le otorga el registro, en 2014. Los objetivos declarados del partido-movimiento eran fundamentalmente dos: promover para su causa la acción de votar y un cambio de régimen que sacudiera el sistema de valores de toda la sociedad, desde el comportamiento como individuos y por supuesto de sus gobernantes.

Ya para el proceso electoral de 2018, se constata en el Movimiento un nuevo nivel de la política: su naturaleza horizontal. La pluralidad de narrativas escritas, visuales, fotográficas, entre otras, relacionadas con los *spots* televisivos y radiofónicos, los tres debates políticos televisados y por internet de las candidatas y los candidatos, y la intercomunicación a través de las redes sociales digitales afianzan la relación con sus simpatizantes.

Cabe destacar en este proceso un referente de esta nueva identidad de la ciudadanía en su relación digital con la política: Facebook, la red social digital de mayor interacción. En el proceso electoral de 2018, esta red social digital fue por mucho la más usada por la ciudadanía, se estima que entre 70 y 80 millones de usuarios mayores de 17 años tenían cuentas activas –casi 89% de los mexicanos inscritos en el padrón electoral–. Es el espacio donde construyen credibilidad, consumen, se expresan y debaten muchos miles de ciudadanas y ciudadanos, lo que obligó a una gran cantidad de políticos a utilizar este medio para comunicarse con la gente. Así, esta plataforma ganó terreno en cuanto a visibilidad e impacto con respecto de la televisión, la radio y los periódicos, colocándose como principal medio de información e interacción horizontal entre ciudadanía y política.

Estas estrategias de intercambio de información en redes sociales como Facebook y Twitter utilizados para la comunicación directa de las candidatas y los candidatos con la gente, les generó la posibilidad de interactuar con narrativas y semánticas de fácil entendimiento y claridad en los compromisos de beneficio mutuo: el electorado y la política. Esta percepción de igualdad democrática generó expectativas en el votante respecto a que la política funcione a favor del bienestar general:

Este sufragio universal inscribe el imaginario colectivo en un nuevo horizonte: el de una equivalencia a la inmaterial y radical entre los hombres. Se trata de un derecho constituyente. Este produce a la sociedad misma: lo que constituye a la sociedad es la equivalencia entre los individuos. El derecho de sufragio realiza de esta manera la modernidad, donde el momento democrático que simboliza se superpone con su momento liberal, el de la autonomía del sujeto (Rosanvallón, 2012: 57).

El horizonte del voto como recurso del poder ciudadano representó la posibilidad de la alternancia política y la consolidación de la pluralidad social y cívica en aspectos como la identidad y pertenencia a proyectos colectivos diversos, y amplias formas de ilustración de las ciudadanas y los ciudadanos con información política y que hicieron de la jornada electoral una fiesta cívica, un momento de libertad y de autonomía de decisión sobre los horizontes del futuro. Así, los ciudadanos construyeron relaciones de poder con lo político y narrativas de igualdad con la política a través del ciberespacio y la participación electoral.

Alejandro Moreno escribe:

Las redes sociales se han convertido en una “cámara de eco” en la que el sonido que el usuario emite a través de sus likes, búsquedas y círculos de amistad les es devuelto como un eco de su propia voz. Kathleen Hall Jamieson y Joseph Capella argumentan que una audiencia movida por sus propias disposiciones ideológicas a buscar información parcial y de su misma opinión puede volverse más extrema o polarizada en sus puntos de vista como resultado de una exposición sesgada [...] Un estudio de Brookings sostiene que a muchos usuarios de las redes sociales no les gusta la confrontación, evitan a quienes expresan puntos de vista diferentes, con los que están en desacuerdo, y desechan la información que consideran controvertida (Moreno, 2018: 97).

Ciertamente, esta dualidad de la ciudadanía digital de percibir a la política como un referente horizontal de relación de poder entre el electorado y los políticos, y la otra como una estrategia deliberada de desinformar a la ciudadanía con fines de polarización y sembrar el miedo al ejercicio del voto, persistió en la narrativa electoral ante la posibilidad latente de un fraude electoral, que afortunadamente no trascendió en el comportamiento del electorado.

De acuerdo con Manuel Castells (2012: 261-262), la política es mediática porque es la forma como interactúa la política en y a través de los medios de comunicación. Los mensajes, las organizaciones y los líderes que no tienen presencia mediática no existen para el público; de esta forma, los medios de comunicación son los espacios donde se crean las nuevas tecnologías de poder porque tienen el potencial de llegar al conjunto de la sociedad y se caracterizan por un mensaje que va de uno a muchos con interactividad inexistente o limitada. Al tiempo que se transforma en autocomunicación de masas, la cual va de muchos a muchos, con un marco de interactividad y selección de los mensajes, emitir nuestros mensajes, recibir los mensajes y el emisor es al mismo tiempo receptor. Es la autonomía del sujeto que puede hacer narrativas de política insurgente mediante narrativas de comunicación, con mensajes claros que están disponibles y de los cuales seleccionamos y obtenemos aquellos elementos que nos permiten construir nuestro propio mensaje.

Esta horizontalidad de interacción colectiva supone el poder de la red, según lo cual todo usuario puede generar contenidos y participar en una nueva era de la democracia interconectada:

Ante todo, aparecían nuevas expectativas ciudadanas. La aspiración de que se instaurara un régimen al servicio del interés general se expresó mediante un lenguaje y con referencias inéditas. Los valores de imparcialidad, pluralidad, compasión o cercanía, por ejemplo, se consolidaban de manera sensible; correspondían a una renovada comprensión de la generalidad democrática y, por consiguiente, de los mecanismos y las formas de legitimidad. De forma paralela, instituciones como las autoridades independientes o las cortes constitucionales aumentaban considerablemente, tanto en cantidad como en funciones. Otra manera de gobernar parecía esbozarse, finalmente, con el creciente lugar adoptado por la atención que se prestaba a la imagen y a la comunicación (Rosanvallon, 2010: 26-27).

De ahí que la persuasión política sea un esquema dual de estrategias de comunicación política moderada, preponderantemente basada en la reciprocidad de los mensajes utilizados para que los candidatos se conecten con los ciudadanos. O también de estrategias de comunicación negativa, promoviendo la división política a través de escándalos y/o campañas de miedo, promotora de la trivialización de los mensajes y de la polarización de la ciudadanía en materia política.

## UN CASO PRÁCTICO, LA OPINIÓN CIUDADANA EN UNA LOCALIDAD MEXIQUENSE EN 2018

En una dimensión local “todo terreno”, que es el campo natural de las narrativas del candidato presidencial de la coalición electoral Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, presentamos el resultado de una encuesta de sondeo de candidatos favoritos a la elección federal de 2018; dicha encuesta fue aplicada en el Distrito Federal Electoral 31 –Municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México–, caracterizado por una alta competitividad en elecciones concurrentes presidenciales, federales y municipales, y al mismo tiempo con serios problemas de pobreza, inseguridad y violencia. La encuesta tuvo como propósito central conocer el grado de información que la población tenía de los candidatos a la presidencia de la República, así como los cargos de diputación federal y presidencia municipal. Con una muestra probabilística de un padrón electoral del Distrito 31, de 290,701 y una lista nominal de 290.9, población de votantes a encuestar de 1,210, porcentaje de confianza ( $Z$ ) = 95%  $Z_{1.96}$ , porcentaje de error ( $E$ ) 3% = -0.03.

Las condiciones para sondear las preferencias del electorado, al aplicar una encuesta son muy diferentes a las que se presentan cuando un candidato hace campaña política con un equipo en paralelo haciendo volanteo de casa en casa, recorriendo los lugares más concurridos, como mercados, escuelas o calles con locales llenos de comercios; aquí, los candidatos pueden captar la buena o mala aceptación de los posibles electores al detenerse y conseguir que salgan de sus casas y estrechar su mano, y tal vez escuchar sus necesidades o problemas personales o de la colectividad de su vida cotidiana, donde demuestran su indiferencia o le conceden palabras de ánimo y confianza para que cuente con su apoyo para el triunfo. De esta manera, el equipo y los candidatos llegan a conocer información de las condiciones de vida de la población. Por ejemplo, la inseguridad fue el tema prioritario de los electores: las zonas de locales comerciales o mercados que tienen que pagar cuota porque son extorsionados; en qué trayectos de las vialidades ocurren los asaltos; en cuáles domicilios la violencia familiar es frecuente; la constante violencia de género en el transporte público; en dónde hay robos de casa habitación o de autos. Los problemas de inseguridad unificaron el miedo de la ciudadanía, por la falta de políticas de seguridad pública y entornos de procuración de justicia. A ello, se sumaron la falta de servicios como el agua o las inundaciones de aguas negras que afectan regularmente sus viviendas. La mayoría de las veces las demandas son planteadas sin distinguir el ámbito de los poderes o niveles de gobierno. Esto permite al político y su equipo tener un mapa de las principales necesidades y problemáticas del territorio.

El municipio de Nezahualcóyotl fue el primer municipio del Valle de México, es el segundo municipio del país más poblado, con 1,228,654 habitantes (en los últimos años con un decrecimiento del 4%), y también con una tradición de izquierda desde la elección a la presidencia de la República, en 1988 –en ese entonces el voto mayoritario fue a favor del candidato Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano del PRD, en que también militó Andrés Manuel López Obrador.

En este contexto local de tradición opositora de izquierda y la narrativa de la compra del voto durante el proceso electoral de 2018, de nuestra parte tuvo un especial interés conocer las preferencias electorales y los temas prioritarios de las personas con credencial de elector, a título individual y para los fines del presente artículo. Por ello, aplicamos un cuestionario con varias preguntas en el 31 Distrito Electoral Federal, con un padrón electoral de 290,701 ciudadanos, cuya lista nominal correspondía a 290,097. El número de votantes encuestados fue de 1,210, la entrevista se efectuó en los lugares de mayor afluencia del distrito y también casa por casa. Respecto de los resultados de los cuestionarios (Anexo 1), se conocieron narrativas ciudadanas que permitieron identificar las preferencias electorales previas a la jornada electoral del 1 de julio. También se constataron actitudes diferentes a la tradicional compra del voto, y al emergente uso político del miedo. La encuesta aplicada a los 1,210 votantes potenciales, reveló su creencia de que “la tercera es la vencida”. Esta narrativa se reflejó en el promedio de 57.3%, a favor de Andrés Manuel López Obrador, candidato presidencial de la coalición electoral Juntos Haremos Historia. En ese sentido, el electorado que vive en los márgenes de la política, estaba convencido de que ahora sí “le tocaba gobernar” al candidato de oposición cuya perseverancia, acuerdos políticos y comunicación horizontal a través de la televisión, los mítines en plazas públicas, entrevistas en periódicos y redes socio-digitales, entre otros, conectaba con el electorado, opiniones que en la urnas le redituaron la victoria electoral, pues los ciudadanos expresaron de manera directa, a través de su voto en las elecciones del 1 de julio de 2018, su hartazgo de las condiciones sociales prevalecientes.

En este contexto democrático local, se expresaba la representación de la política de “estar ahí”, resultado de una identidad igualitaria ciudadana mediada por la comunicación socio-digital, con representaciones colectivas de poder ciudadano con un enfoque de redes de cooperación y confianza, a partir de “poder hacer” con la credencial de votar, el cambio de las políticas, desde lo local, mediante el análisis sociopolítico de los intereses prevalecientes en los espacios de representación política y los entramados sociales de la acción colectiva de las colonias, barrios, cabeceras municipales, los colectivos sociales, las bases sociales de los partidos políticos, los candidatos y los liderazgos locales, tradicionales y emergentes.

Otro ejercicio de temporalidad horizontal de la política fueron los tres debates políticos de los candidatos a la presidencia del país, televisados y transmitidos también por internet. La agenda de los principales problemas del país representaba una valiosa

oportunidad para el electorado, para saber cómo se proponían resolverlos, y simultáneamente, a través de sus propuestas, afianzar sus conexiones con el electorado.

A cuatro días de celebrarse las elecciones presidenciales, el periódico *El Financiero* publicó los resultados de la encuesta de intención del voto realizada a 1,420 electores en las 32 entidades federativas. Andrés Manuel López Obrador, candidato de la coalición Juntos Haremos Historia aventajaba con 54%, de la intención de voto efectiva, estableciendo una diferencia de poco más de 30 puntos, respecto de sus competidores, Ricardo Anaya del Frente por México, con 21%, y José Antonio Meade, de la coalición Todos por México, con 22%. De acuerdo con el mismo estudio, la participación electoral para el 1° de julio se estimaba en alrededor de 64%, lo cual equivaldría a unos 57 millones de votantes.

## LA VIRTUD DE LA POLÍTICA, EL PROYECTO COMO ESPERANZA EN EL PROCESO DEMOCRÁTICO

En consideración a las particularidades de las elecciones concurrentes locales y federales, y evitar confusiones en el electorado al ejercer el sufragio, las dirigencias de MORENA enviaron el mensaje del “voto parejo”, por las candidatas y los candidatos de la coalición electoral Juntos Haremos Historia. Esta narrativa unificó el sentimiento del electorado de cómo votar en la casilla, y el sentido práctico del “voto parejo” fue efectivo en todas las boletas electorales para la elección presidencial, senadores y de diputados que favorecieron a las candidatas y los candidatos del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) “La Esperanza de México”.

Los resultados de las elecciones confirmaron la confianza ciudadana en la política como visión y acción de futuro. A nivel de las elecciones presidenciales, Andrés Manuel López Obrador, con 30 millones 110 mil 327 votos, fue electo presidente de la República (TEPJ, 8 de agosto de 2018). Este 53.20% de las preferencias electorales significó una amplia base de legitimidad, que se extendió a la coalición electoral Juntos Haremos Historia en la representación política, tanto de la Cámara de Diputados como de la de Senadores. Ello incrementó sus capacidades de construir mayorías legislativas con las fuerzas parlamentarias aliadas en la elaboración y aprobación de reformas legales con horizontes políticos de impacto nacional.

Respecto de los demás candidatos presidenciales, los votos obtenidos por las coaliciones electorales y el independiente fueron los siguientes: la alianza electoral de México al Frente, encabezada por Ricardo Anaya Cortés, obtuvo el segundo lugar con 12 millones 607 mil 779 votos (22.27%); la coalición electoral Todos por México, encabezada por José Antonio Meade Kuribreña, obtuvo el tercer lugar con 9 millones 288 mil 750 votos (16.41%); en cuarto lugar estuvo el candidato independiente Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón con 2 millones 960 mil 461 votos (5.3%) (TEPJ, 8 de agosto de 2018).

Los resultados de las elecciones presidenciales expresaron la confianza de la mayoría del electorado en el proyecto democrático de la coalición: Juntos Haremos Historia. De igual modo, como lo planteó Hugo Zemelman: "Esta nueva realidad histórica de pensar la política situada en la perspectiva de una exigencia de futuro que se quiere transformar en realidad concreta, de ahí que se requiera de conceptos como proyecto y viabilidad por reflejar éstos una visión de la realidad como construcción" (1989: 37). La historia de la política como proyecto abrió los horizontes de la política y la circulación de las élites políticas en México.

En el mes de noviembre de 2018, en un ambiente poselectoral, el periódico *El Financiero* aplicó una encuesta nacional con entrevistas cara a cara a 1,200 adultos en las 32 entidades federativas: la popularidad del presidente electo era de 66%. Así también los horizontes de la política se ampliaron de manera horizontal a tal grado que las expectativas de mejoras en la economía y pobreza eran del 70%, en materia de derechos humanos del 69%, seguridad 67%, entre otras mejoras, previo a la toma de protesta como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos 2018-2020 (Moreno, 2018: 59). De igual forma, la disposición de las fuerzas parlamentarias de construir mayorías legislativas en ambas cámaras a favor de reformas estructurales como las políticas de seguridad nacional y ciudadana, en materia de tratados comerciales con Estados Unidos y Canadá, la seguridad social, entre otras, en los primeros dos años de gobierno.

Así, el tiempo futuro de la política ha sido de múltiples perspectivas y del quehacer plural como resultado de la construcción de la acción colectiva, tanto a partir de establecer relaciones de poder dentro y fuera del sistema político, como del proceso de negociación con los grupos de interés nacionales e internacionales. Estos futuros de la política adquieren trayectorias diferentes e impredecibles, porque dependen del contexto de conflicto y negociación intermediado con juegos de poder en donde se desarrollan las variadas intersecciones entre la acción colectiva, la salud, el mercado y la política.

En esa misma línea de los futuros posibles de la política, según Giovanni Sartori, la política al transitar del arte de lo posible a la acción del poder hacer, genera como resultado la autonomía de la política (1992: 2009). La movilización del 63.42% del electorado es la causa primordial de ejercer la política con políticas para responder con hechos las expectativas de futuro: una nueva temporalidad de la política, creativa y efectiva, de beneficio general y de reequilibrio en las desigualdades de poder en la representación política del Poder Legislativo y en la política económica distributiva, entre otras.

Las virtudes cívicas expresadas en democracia ampliaron los horizontes de la representación política en cuanto a la capacidad de construcción de acuerdos, acciones y alternativas sociales de participación, igualdad y cambio. El reencuentro del ser y el hacer fue posible por el argumento del carisma, forjado en la tenaz convicción de ganar la elección y la sagacidad de hacer alianzas pragmáticas y el lenguaje de una nueva moralidad pública.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los tiempos de la política son expresión de modernidad política entendida como múltiples encuentros entre ser y hacer de la ciudadanía en interacción con el carisma y el mensaje de porvenir del liderazgo político en democracia. Este tiempo del ser se realizó en el quehacer colectivo cívico de inclusión política en México 2018.

Las temporalidades de la política permitieron comprender las posibilidades del cambio democrático en tres momentos clave del proceso electoral. Uno, la política de hacer alianzas como resultado de relaciones de poder y procesos secuenciales, dinámicos y concretos intermediados por el despliegue de narrativas y carismas que tienen su origen en la naturaleza del ser, y capacidades de liderazgo y movilización social. Dos, los sujetos configuran negociaciones y alianzas pragmáticas mediadas por discursos que utilizan modernas tecnologías de poder, como la televisión y el internet. Así, la confirmación del ser como actor social y político, lo incorpora en los juegos y la competencia con poder como precedentes al *poder hacer de la política* en democracia una virtud. En ese sentido, el tercer momento de la temporalidad de la política se encuentra entreverado por virtudes, y las políticas que tejen relaciones de confianza y esperanza en proyectos de construcción social basados en el reconocimiento de las múltiples necesidades materiales que los actores políticos deberán de reivindicar cuando sean gobierno.

El funcionamiento real de la política, el hacer del hombre, está determinado por el conjunto de reglas y acuerdos que procesan los discursos y proyectos, que preceden a la activación de los resortes del poder de la política; es decir, las narrativas preceden a las acciones. La congruencia entre palabras y hechos, es la virtud de la política, sin ella no es posible el hacer del ser en sociedad y en el sistema político. Así, la confianza en la política es resolver las demandas sociales y políticas, presentadas durante las disputas electorales. Este *qué hacer* de la política influirá en la distribución del poder en el sistema político, el *ser ahí*, es de naturaleza pluralista y de carácter vertical: autonomía y control se combinan para nivelar las disparidades de poder en la sociedad. Estas relaciones pragmáticas, reguladas por el éxito, configuran la historia presente de la política como mediadora en la asignación de valores y de los recursos de poder para despresurizar la polarización social, la gestión de conflictos y la desigualdad económica.

La virtud de la política democrática, de carácter horizontal, reconoce la experiencia y la autonomía del sujeto en la construcción de los juegos y las relaciones de poder que tienen su origen en negociaciones, acuerdos interélites, estrategias y percepciones ciudadanas que mueven a la opinión pública través de las tecnologías de poder de comunicación digital y las encuestas electorales. Derivado de ello, las virtudes de la sociedad reorientaron los nuevos ejes de la representación política, la acción colectiva comunitaria, la cohesión interna de los grupos sociales y económicos, sus relaciones de pertenencia,



igualdad y cooperación entre ellos, y con las múltiples decisiones políticas de beneficio mutuo. Los efectos concretos de este tipo de política sustentada en la ciudadanía digital relativizó el estigma social de polarizar el debate público entre izquierda-derecha. El éxito de este discurso del candidato Andrés Manuel López Obrador generó el juego del lenguaje de la conciliación y de nuevas prácticas políticas aprovechándolas en la formación de una coalición electoral de poder efectivo basada en el acuerdo político de la movilización del electorado a partir de liderazgos territoriales y del discurso de la esperanza como lenguaje normativo de la comunicación escrita y digital. Tal como lo demostró la información política de las dos encuestas utilizadas en el presente artículo y el lenguaje áspero de las campañas electorales negativas con resultado de alta polarización social en sectores medios y altos de la escala social. Mientras que en sectores ciudadanos con alta marginación e inseguridad creció la confianza en la política como esperanza y un nuevo compromiso de, qué hacer de la política en la sociedad.

Las temporalidades de la política en democracia desplegaron la confirmación del electorado, la autonomía del ser cívico, como artífice de las manifestaciones discursivas de que Juntos Haremos Historia fue una historia del presente político de México. Es importante destacar que el carisma de AMLO, fue trascendental para movilizar la creencia colectiva de que el voto otorga las bases reales en la configuración del futuro como proyecto de bienestar colectivo. Tal como quedó evidente con los resultados de las encuestas aplicadas, herramientas de investigación que proporcionaron perfiles de las creencias de las preferencias del electorado, y fuentes de información políticas en el ensamblado de narrativas, que son precedentes de la acción política, permitiendo identificar mediante un proceso de inferencia los sentimientos, las virtudes y los intereses de segmentos de votantes. Simultáneamente, los sondeos de las encuestas alentaron ambientes de opinión pública durante las etapas relevantes del proceso electoral. La aplicación de encuestas cara a cara constituyen fuentes de información política. Así como la interacción de la comunicación de uno a todos y de todos a todos construyendo una sociedad en red para orientar la intención del voto.

Finalmente, en las elecciones presidenciales de 2018, fue posible demostrar que las temporalidades de política son construcciones sociales de relaciones de poder y elaboración de narrativas colectivas que representan el acuerdo político, los sentimientos colectivos y la virtud de la política como horizonte de esperanza en la aplicación concreta de múltiples políticas democráticas con la expectativa de resultados asequibles de nivelación y ascenso social.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMINO, J. (1986); *La edad del presente. Tiempo, autonomía y representación en la política*. México: Fondo de Cultura Económica.

- BUDE, H. (2017); *La sociedad del miedo*. Barcelona: Herder.
- CASTELLS, M. (2012); *Comunicación y poder*. México: XXI.
- DEL REY MORATÓ, J. (2008); *Comunicación política, internet y campañas electorales. De la teledemocracia a la ciberdemocracia*. Madrid: Tecnos.
- ELIAS, N. y SCOTSON, J. L. (2016); *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, J. (1989); *El discurso filosófico de la modernidad*. España: Taurus.
- HEIDEGGER, M. (1988); *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL (INE) (2018); *Numeralía. Proceso electoral 2017-2018*. México: INE, pp. 26-27.
- MORENO, A. (2018); *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROSALES SALAZAR, M. Á.; VALENCIA GARCÍA, G. y VÉLEZ ESQUIVEL, D. M. (2019); *Voces del tiempo. Diccionario de citas*. México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- ROSANVALLON, P. (2010); *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad*. Trad. de Heber Cardoso. España: Paidós.
- ROSANVALLON, P. (2012); *La sociedad de iguales*. Trad. de Víctor Goldenstein. Argentina: Manantial.
- SARTORI, G. (1992); *Elementos de teoría política*. Argentina: Alianza.
- TRIBUNAL ELECTORAL DEL PODER JUDICIAL (TEPJ) (2018). “Dictamen Relativo al Cómputo de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a la Declaración de Validez de la Elección y la Elección de Presidente Electo”, 8 de agosto de 2018, México.
- VALENCIA GARCÍA, G. (2009); *El tiempo en las ciencias sociales y las humanidades*. México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- ZEMELMAN, H. (1989); *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI.

## Hemerografía

- HERNÁNDEZ ALCÁNTARA, C. (2019); “Campañas electorales presidenciales pragmáticas en México 2018. Política y comunicación”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 64, núm. 235, enero-marzo, pp. 327-352.
- MORENO, A. (2018); “Contrastes en popularidad”, en *El Financiero*, 26 de noviembre, p. 59.

## ANEXO

### Encuesta

Intención del voto 2018, de 1,210 respuestas:

En el rango de 45 a 64 años de edad, 404 encuestados (33.4%); de 18 a 44 años de edad, 404 encuestados (33.4 %); de 18 a 29 años de edad, 306 encuestados (25.3%); del rango de más de 65 años, 133 encuestados (11%).

De los 1,210 encuestados, 617 son hombres con 51% y 593 mujeres con 49%. En la primera pregunta *¿Sabes qué hay elecciones este 1 de julio?* 1,176 (97.7%) respondieron que sí, y 34 personas (2.3 %) respondieron que no.

A la pregunta *¿Cuál crees que sea el principal problema del municipio?*, 57.2%, dijo que la falta de agua; 9.7 % respondió que la falta de empleo cercano; y el resto todos.

A la pregunta de si hoy fueran las elecciones *¿Por quién votarías para presidente de la República Mexicana?* La encuesta mostraba que 57.3% (693 encuestados) votaría por Andrés Manuel López Obrador.

Los resultados de la elección del 1 de julio del 2018, en el Distrito 31 del Instituto Nacional Electoral (INE), fueron: para Presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador obtuvo como Coalición “Juntos Haremos historia” (MORENA, PT y Encuentro Social), 59.52 % con 112,058 votos. La diferencia fue de 2.3 puntos porcentuales de la encuesta aplicada. Ricardo Anaya, de la Coalición “Por México al Frente” (PAN, PRD y MC), obtuvo 8.1 % (98 encuestas). En los resultados de la jornada electoral contó con 18.28 % del total de la votación, es decir, 34,417 de los votos. La diferencia fue de 8.2 puntos porcentuales.

José Antonio Meade, de la Coalición “Todos por México” (PRI, PVE y NA), en la encuesta tenía 8.1% de la intención del voto (98 encuestados). En los resultados del día de la elección obtuvo 15.45% de la votación total (29,102 votos), y la diferencia con la encuesta fue de 7.3 puntos porcentuales.

El candidato independiente Jaime Rodríguez Calderón, obtuvo 4% de la votación y 8,202 de los votos el día de la jornada electoral. En la encuesta también marcó 4% de los votos (48 encuestados).

En promedio, 20.2% de los encuestados respondió que no votaría por ninguno de los candidatos, y el día de la jornada electoral los votos nulos fueron de alrededor de 2.3% de la votación total.

En la pregunta: *¿Si hoy fueran las elecciones por qué partido votarías para Diputado Federal?*, 47% (569 personas encuestadas) respondió que votaría por el candidato de la Coalición “Juntos Haremos historia” (MORENA, PT, PES), y en los resultados del día de la elección el candidato obtuvo 48.21% de la votación, con 90,512 votos. La encuesta fue acertada pues el margen de error fue aproximadamente de 1.21%. La Coalición “Por México al Frente” (PRD, PAN y MC) obtuvo 22.8% de los votos (276 personas encuestadas), y en los resultados del día de la elección terminó con 30.75% de los votos (57,749), por lo que tuvo un error de 8%. El candidato del PRI obtuvo 7% de los votos (85 personas encuestadas), y el día de la elección obtuvo 18.03%, con 33,864 votantes, con un error en la encuesta de 11 puntos.

En la encuesta 23.1% (280 personas) dijo que no votaría por ninguno candidato. Y en los resultados oficiales los votos nulos fueron de 2.9% (5,500 votos).